

Mobilización y protesta social en Trelew: La “Asamblea del Pueblo”, octubre de 1972

González Canosa, Mora¹.

Introducción

Investida de la idea de que era necesario producir una transformación radical de la sociedad por lo que proclamaba que no tenía plazos sino objetivos, la dictadura instaurada por la “Revolución Argentina”, inhabilitó los partidos políticos manteniendo a la vez la proscripción del peronismo, intervino los sindicatos y las universidades y practicó sistemáticamente la censura guiado por concepciones de tipo tradicionalista en el marco de una dinámica política de claro corte represivo. En este sentido, puede pensarse que su irrupción en tan variados frentes contribuyó a unificar en su oposición a sectores social y políticamente diversos. Asimismo, la clausura de todos los mecanismos institucionales de procesamiento de los conflictos volvía más factible la implementación y legitimación de nuevas formas de acción colectiva y favorecía la tendencia a que las demandas más particulares se politizaran rápidamente. Ante la etapa de cuestionamiento generalizado y eclosión de las más variadas expresiones de movilización y radicalización política e ideológica abierta tras el Cordobazo, Alejandro Lanusse lanzó en marzo del '71 el Gran Acuerdo Nacional cuya estrategia consistía en proyectar una apertura eleccionaria que reinsertara al peronismo en el sistema político, no sin ciertos condicionamientos. Con ello se proponía encauzar la conflictividad social y política dentro de los marcos del futuro régimen democrático como forma de desgajar la oposición a la dictadura de las impugnaciones al sistema capitalista.

Fue en este marco de movilización y radicalización político-ideológica que a fines de los '60 y principios de los '70, diversas protestas populares, comúnmente denominadas “puebladas”, se produjeron en el interior del país. Si bien tuvieron rasgos disímiles, generalmente implicaron nuevas formas de acción colectiva -con un fuerte componente de acción directa y de presencia masiva de la gente en las calles-, involucraron actores sociales y políticos diversos, articulando una pluralidad de intereses y sentidos muy heterogéneos, y fueron

¹Estudiante de la Carrera de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Correo electrónico: gonzalezcanosa@yahoo.com.ar. Dirección postal: 17 n° 1338, La Plata, Provincia de Buenos Aires.

desencadenadas por diversos hechos puntuales. Este trabajo analiza aquella que se desencadenó en la provincia de Chubut en 1972 a partir de la detención de 16 habitantes de la zona, en su mayoría miembros de una comisión de solidaridad con los presos políticos del penal de Rawson. Su período de mayor intensidad abarcó las dos últimas semanas de octubre y tuvo eje en la ciudad de Trelew. Se constituyó así un movimiento de tipo asambleístico que incluyó por momentos casi un cuarto de la población de Trelew.

El objetivo del siguiente trabajo es reconstruir la dinámica de esta protesta identificando sus principales actores, sus conflictos y tensiones, sus prácticas y formas organizativas como también las representaciones que subyacieron a la acción colectiva. Para ello se utiliza bibliografía sobre el tema, diarios, entrevistas y grabaciones de algunas asambleas realizadas.

Trelew, la comisión de solidaridad y los apoderados legos

La ciudad de Trelew, perteneciente a la provincia de Chubut y ubicada a 20 Km. de su capital, Rawson, era en el año '72 una ciudad dinámica y con grandes proyecciones de crecimiento. La constitución de Chubut como provincia a fines de los '50 y la implantación en Trelew de un importante parque industrial, fundamentalmente textil, a principios de los '70, demandaban una amplia cantidad de profesionales, técnicos y obreros que generalmente llegaban desde otros puntos del país alentados por las perspectivas laborales que brindaba la región. Esta corriente migratoria produjo en Trelew un importante crecimiento demográfico; la ciudad de tener apenas 12.000 habitantes en 1952, pasó a tener alrededor de 26.000 en 1972. La construcción del nuevo Estado provincial había dinamizado también la actividad de los partidos políticos que luchaban por dirigirlo. Sin embargo, con el golpe de Estado de 1966, el gobierno local es intervenido. Para el año '72 el contralmirante Jorge Alfredo Costa era quien estaba a cargo de la provincia en calidad de interventor. De todas maneras, en el marco de la apertura política que se proyectaba con el GAN, la actividad política comienza a reorganizarse. Para entonces, los partidos que constituían el escenario político local eran la UCR, el MID, el PJ, el Partido Demócrata del Chubut, el Partido Socialista Popular, el Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Demócrata Progresista y Acción Chubutense.

Pero, sin duda, uno de los rasgos salientes de la región era la cárcel de Rawson, que, convertida en penal de máxima seguridad, va tornándose progresivamente un lugar privilegiado de confinamiento de los presos políticos de la dictadura militar. En cuanto al traslado de los detenidos al penal pueden distinguirse tres momentos²; en todos se observan al menos algunas acciones de solidaridad por parte de la población local. En 1969, son trasladados algunos de los detenidos por el “Cordobazo”. Varios gremios de la zona forman la “Comisión de solidaridad con los detenidos en Córdoba”³ que sin embargo pronto deja de funcionar por disidencias de varios de sus integrantes con Agustín Tosco, detenido en el penal. La gestión en favor de los presos también se activa a partir de la actuación de algunos abogados del lugar como Mario Abel Amaya⁴ y David Patricio Romero⁵, quienes compartían su estudio jurídico y no eran ajenos a la práctica de defensorista. Entre 1969 y 1971 son confinados en el penal detenidos en la provincia de Chubut y otras zonas del país por aplicación del decreto-ley 17.401⁶. En este contexto, un grupo de cuatro personas, entre los que se encontraba el secretario del PC, y luego un grupo más grande de compañeros del partido que pedían por su liberación, son trasladados a Rawson. De su defensa se hacen cargo Carlos Maestro⁷ y Amaya. Entre los detenidos se encontraba Elvio Angel Bel, militante comunista y reconocido maestro de la zona⁸. Las acciones para lograr su libertad excedieron poco a poco el ámbito de su partido para incluir a otros sectores como docentes, estudiantes, comerciantes y otros residentes de la zona que se entrevistan con algunas autoridades, juntan firmas y envían notas al gobierno pidiendo por su liberación y criticando duramente al régimen de la “Revolución Argentina”⁹. Sin embargo, estas acciones no dejaron de ser hechos aislados, generados sobre todo como reclamos individuales o de pequeños

² Esta periodización se basa en Wilda Wester, Alejandro de Oto y Mauricio Fernández Picolo, “La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPat, Trelew, diciembre de 1991. Ver allí en detalle la cantidad de presos trasladados a Rawson en cada período y las causas de sus detenciones.

³ Su comisión directiva estaba integrada por Gilberto Hughes (Luz y Fuerza y secretario de la CGT local), Cesar Ayala (Textiles y subsecretario de la CGT), Rino Marconi (Construcción), Francisco Sánchez (Municipales), Alcides Zabala (Empleados de Comercio), Julián Aliaga, Roberto Martínez, y Francisco Behr (Luz y Fuerza).

⁴ Mario Abel Amaya era en ese entonces un reconocido abogado del lugar. Integraba la Asociación Gremial de Abogados, era vicepresidente del comité de la UCR en Chubut y sería uno de los apoderados de Agustín Tosco.

⁵ David Patricio Romero era uno de los principales referentes locales del PJ.

⁶ El decreto-ley 17.401/67, modificado por el 18.234/69, reprimía las actividades comunistas.

⁷ Carlos Maestro era ya en ese entonces un importante dirigente radical. Luego, gobernaría la provincia entre 1991 y 1999.

⁸ Elvio Ángel Bel era un hombre muy querido en la región y su labor docente era muy reconocida. Recibido de maestro rural, enseñaba además en internados y en el penal de Rawson.

⁹ Entrevista a Hilda Fredes, esposa de Angel Bel, y a su hijo, Pablo Bel. Realizada en julio de 2001, Trelew, por Bassi, Paula y Paulí, Diego en el marco del video documental, “*Prohibido Dormir. Crónica de la Asamblea del Pueblo. Trelew 1972*”. En adelante todas las entrevistas que no tengan otra referencia provienen de la misma fuente.

grupos, pero todavía de manera inarticulada. Ya ocurrido el “Viborazo”, entre 1971 y 1973, son trasladados masivamente al penal detenidos por su actuación política, social o gremial. Será principalmente durante la segunda parte del año ‘71 y la primera del año ‘72 que la actividad en torno a los numerosos presos políticos que llegaban a la zona comienza a consolidarse. De hecho, para esas alturas se encontraban en la cárcel de Rawson gran cantidad de miembros de diversas organizaciones políticas y sociales, dirigentes gremiales y estudiantiles de distintos puntos del país y también varios de los líderes más importantes de las organizaciones armadas¹⁰. La movilización en la zona comienza a intensificarse en septiembre del ‘71 con el traslado al penal de más de setenta detenidos políticos en pocos días. Ello promovió el pronunciamiento de diversos partidos políticos, entre ellos la UCR y el PJ y de sindicatos como la UOCRA y el SEOM (municipales), mientras que la CGT de Trelew no se involucraba resueltamente con los presos. A su vez, se conformó, entre los diversos pequeños nucleamientos de solidaridad y comisiones que funcionarían en varias ciudades cercanas a Rawson, la que jugaría el rol más destacado: la “Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos y Sociales de Rawson” constituida en Trelew en septiembre de 1971. De esta manera, desde aquellas acciones de solidaridad aisladas e inarticuladas llevadas a cabo en períodos previos, poco a poco, comienza a consolidarse en la ciudad toda una red de interacción y movilización¹¹ alrededor de los detenidos políticos.

En la comisión llegaron a estar representados la mayoría de los partidos políticos y de la misma participaba gran cantidad de gente de manera directa o indirecta. Sus actividades eran diversas. En principio, se encargaba de brindar hospedaje, comida y contención a los familiares que generalmente se alojaban en Trelew. También recibía y asistía a sus abogados, exhortaba a la población a solidarizarse con los detenidos, ayudaba a difundir comunicados de abogados y familiares y denunciaba las malas condiciones de vida en el penal.

¹⁰ En esos años pasarían por la cárcel de Rawson figuras como Agustín Tosco, miembro del sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y de la CGT de los Argentinos; dirigentes gremiales de los sindicatos automotrices cordobeses SITRAC-SITRAM, varios de los principales dirigentes de diversas organizaciones armadas como Roberto Santucho, Enrique Gorriarán Merlo y Domingo Mena (Ejército Revolucionario del Pueblo -ERP-); Marcos Osatinsky y Roberto Quieto (Fuerzas Armadas Revolucionarias -FAR-), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), etc. De acuerdo a información periodística, para abril de 1972 el número de presos políticos detenidos en Rawson alcanzaba un total de 240.

¹¹ Con tal expresión -que resultará particularmente útil al momento de abordar los acontecimientos que se sucederán en Trelew en octubre de 1972- se hace alusión a conceptos como “estructuras de movilización” de Tarrow, Sydney, *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997 y “redes de reclutamiento” de Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 1999. Ambos conceptos refutan los enfoques que, desde el individualismo metodológico, sostienen que el problema de la acción colectiva es la cooperación entre personas aisladas, que éste descansa en motivaciones individuales. Por el contrario, para estos autores el origen de la acción colectiva es siempre social. Quienes participan raramente lo hacen solos sino en el marco de sus redes sociales preexistentes o sus instituciones. Esto es un estímulo para la movilización, reduce los costos sociales de la convocatoria y mantiene unidos a los participantes incluso luego del entusiasmo inicial.

Además, ante la dificultad de actuación de los abogados de los detenidos dado su aislamiento, algunos pobladores de Trelew se convirtieron en sus ‘apoderados legos’, es decir no abogados¹². Esto les permitía representarlos, hacer gestiones en su nombre, encontrarse con los detenidos en el penal una vez por semana y llevarles lo que necesitaran.

El grupo de gente que colaboraba con los presos era bastante heterogéneo. Si bien sus figuras más notorias solían ser profesionales de clase media, también lo hacía gente de sectores más humildes. Muchos de ellos participaban en distintos partidos políticos y otros no tenían militancia político-partidaria por lo que sus orientaciones ideológicas y políticas divergían. Por otro lado, la comisión incluía una gran cantidad de gente diversa que se comprometía en distintos grados con la misma. De esta manera, puede concebirse aquél grupo vinculado a los presos, formando una especie de círculo concéntrico en que algunos están directamente involucrados y otros participan de forma aleatoria facilitando alimentos u otro tipo de cuestiones necesarias.

Además de estos aspectos ligados a la conformación, funcionamiento y actividades de la comisión puede analizarse otra dimensión del fenómeno, aquella que se relaciona con la constitución de significados en torno a la misma, con los sentidos puestos en juego por sus participantes. Se destacarán dos cuestiones. Ciertas concepciones predominantes que estuvieron en la base de la comisión sin descuidar la diversidad de sentidos que podía adquirir para sus miembros la defensa de los presos políticos, y el proceso de politización que la participación en estas redes significó para muchos de sus integrantes.

Dada la dinámica que adquirió la comisión, esta se conformó como un ámbito muy plural en que el sentido que los miembros atribuían a su participación era sensiblemente heterogéneo. De hecho, si bien la defensa de presos políticos denota ya cierto posicionamiento, no puede presuponerse a priori que esta implique necesariamente la asimilación total del proyecto de los detenidos defendidos ya que ello puede justificarse mediante discursos muy diversos, desde la adhesión a las organizaciones armadas hasta la defensa del Estado de derecho. De acuerdo a la conceptualización de Melucci¹³ acerca de la orientación de la acción colectiva, también se confirma en este caso que detrás de la defensa de presos políticos puede haber diversas cuestiones

¹² Según Martínez, Tomás Eloy, *La Pasión según Trelew*, Planeta, Bs.As., 1997, llegaron a existir alrededor de 100 apoderados. Otras entrevistas señalan aproximadamente unos 60.

¹³

¹Melucci, Alberto, (op. cit.).

en juego y propósitos plurales, distintos alcances de compromiso político y de implicancias ideológicas. Lo que fundamentalmente predominaba entre los participantes era una postura amplia de repudio a la dictadura, dentro de la cual, lógicamente podían converger distintas visiones ideológicas. En términos generales, predominan aquellos que tienen una orientación progresista, aunque no necesariamente de izquierda. Asimismo, aquellos que se identifican con la izquierda no tienen necesariamente una voluntad revolucionaria y para ese entonces en su mayoría no coinciden con la lucha armada. Sin embargo, todos apuntalan cierto valor de solidaridad con los presos políticos, con los que podían discutir pero a quienes consideraban de su mismo lado en el espectro político.

Ahora bien, cabe considerar con Melucci que dado que el sentido de la acción colectiva es siempre múltiple y heterogéneo, éste se constituye mediante un proceso dinámico de construcción permanente en que es negociado y objeto de recurrentes redefiniciones. Es decir, que este sentido no es estático ni independiente al suceder de los acontecimientos. En este caso, el carácter dinámico de la construcción del sentido puede observarse considerando que la participación en estas redes de interacción va generando progresivamente un proceso de politización entre sus miembros, incentivando a quienes no tenían militancia política activa o bien intensificando la de aquellos que ya la tenían. Asimismo, acrecentó la actividad de los partidos políticos que dirigían sus expectativas ante la probable, aunque todavía incierta, perspectiva eleccionaria que se abría en marco del lanzamiento del GAN y los obligó a definir su posición en relación a lo que estaba sucediendo. Se pueden destacar varios elementos que confluyeron en este proceso de politización. En un principio, y sobre todo entre aquellos que no tenían una larga historia de militancia política, el acercamiento a los presos y el interés por sus ideas estuvo mediado por el contacto con sus familiares y abogados. Cierta cuestión afectiva hacia estas familias que venían de lejos y vivían una difícil situación, solió primar sobre, y ser un antecedente del involucramiento más claramente político o ideológico. Además, la presencia de los presos también implicaba la llegada de sus abogados y diversos dirigentes de vasta trayectoria que contribuyen a dinamizar la actividad política local. En segunda instancia, uno de los elementos centrales para el establecimiento de una relación más estrecha con los detenidos y el progresivo interés por sus planteamientos políticos, fue el

profundo impacto que a los apoderados les causaban las visitas que semanalmente realizaban al penal en donde solían producirse rondas de discusión político-ideológicas con los presos. Así lo describía uno de ellos:

“solían producirse después de las atenciones personales, importantes discusiones de tipo político donde se discutían fuertemente las distintas interpretaciones de los grupos que habían optado por la lucha armada, de los grupos sociales, como el caso gremial de Tosco (...) Es decir discusiones de un gran contenido y de una gran profundidad del momento y esto sobre aquella base de gente que empezaba a involucrarse y a pensar en la cuestión política. Los afirmó y ya se empezó a involucrar mayoritariamente la gente en la acción solidaria y a través de la acción solidaria, lógicamente en la participación del trabajo y la militancia política”¹⁴.

El impacto de estas charlas solía expandirse además hacia otros ámbitos de Trelew que excedían el de la comisión de solidaridad. Por último, debe destacarse que la llegada de los detenidos impacta de manera fundamental en el sentido de vincular los debates y la política local con el contexto ideológico y político nacional. A través de ellos muchos de los participantes de la comisión van tomando un contacto más directo con la problemática nacional y van involucrándose cada vez más en la cuestión política. Así lo comenta una de ellas:

“(...) se vivía dependiendo mucho del norte en todos los aspectos. Los sucesos políticos más fuertes pasaban allá, en el norte. Y era apenas una información que se tenía, pero en general era como un sentirse ajeno a lo que sucedía (...) Y en aquel tiempo, por eso digo que no es apreciación subjetiva mía, en aquel tiempo cuando llegaron los presos políticos al penal de Rawson, se comentaba: ‘el sur se politizó’. Las cosas dejaron de pasar allá lejos, en el norte, y pasaban también acá, en Trelew. Quizá ese fue un detalle que dio la sensación de pertenencia, no era ajeno el sur a las cosas que pasaban en el norte”¹⁵.

De esta manera, progresivamente se ha ido trabando en la región una particular articulación entre la dinámica política local y la dinámica política nacional. En realidad, ya han sido varios los fenómenos de trascendencia nacional que se han ido produciendo en la zona y que, si en principio excedían las particularidades de su dinámica política específica, pronto produjeron repercusiones de gran arraigo en la región. El traslado de presos políticos de todo el país al penal de Rawson, con lo que el autoritarismo del gobierno militar adquiere un anclaje muy concreto en la zona, alterando las rutinas y el clima general de la región hasta formar parte de su propia cotidianeidad; la presencia misma de los detenidos, muchos de los cuales eran dirigentes sociales, políticos y gremiales de importancia nacional; el contacto con sus familiares, abogados y diversos dirigentes que vienen de lejos a verlos; el acercamiento y la discusión con los detenidos acerca de las corrientes político-

¹⁴ Entrevista a Santiago López, abogado del lugar, secretario del comité radical de Chubut, apoderado y uno de los iniciadores de la comisión de solidaridad. Realizada en junio de 2000, Bs. As.

¹⁵ Entrevista a Encarnación Díaz de Mulhall, docente, vinculada a la comisión de solidaridad. Realizada en julio de 2001, Trelew.

ideológicas que se están debatiendo en el país: todos han sido factores que han contribuido a nacionalizar el debate y la política local.

Por último, debe destacarse también que no toda la población se solidariza con los detenidos. Por un lado, la CGT de Trelew no brinda un apoyo resuelto. Además existen también otras voces que se quejarán por tener que alojar presos políticos de otros puntos del país en una cárcel tan cercana y que resonarán con más fuerza una vez que comiencen a producirse una serie de hechos que conmoverán a la ciudad.

Las repercusiones de la fuga del penal de Rawson y “la masacre de Trelew”

Tanto la fuga del penal de Rawson organizada por FAR, ERP y Montoneros¹⁶ el 15 de agosto de 1972, como el posterior asesinato en la Base Aeronaval Almirante Zar de la mayoría de los detenidos que no lograron evadirse en esa ocasión fueron hechos de trascendencia nacional y, por cierto, de gran envergadura. Nuevamente, lo que interesa destacar aquí son sus repercusiones locales dado que también causaron un fuerte impacto y estado de tensión en la región. Ante la fuga, entre aquellos que se habían vinculado con los presos políticos, mas allá de la sorpresa, dado que al parecer no tenían conocimiento efectivo de la misma -ni si quiera Amaya, quien había sido detenido bajo la acusación de colaborar misma¹⁷- y cierta simpatía; surgía ya cierto estado de preocupación y de temor dado que todos eran observados como posibles colaboradores, sobre todo por lo inconveniente de las características de la región para un operativo de ese tipo. Frente a la masacre, predominó entre ellos, y probablemente entre muchos más, el repudio por los sucesos ya que las diversas versiones oficiales acerca de lo sucedido eran inverosímiles. A todo el clima de vigilancia y temor que imperaba en la zona se le suma también cierta sensación de impotencia ante lo sucedido.

¹⁶Fuera del penal organizaron el operativo el ERP y las FAR. Dentro, de la conducción del mismo participaron las tres organizaciones.

¹⁷Ello no resulta extraño ya que las organizaciones armadas tenían la intención de no implicar a ninguna persona no encuadrada en sus estructuras. Con respecto a Mario Abel Amaya, presente en el aeropuerto el día de la fuga, fue detenido el 18/8/72 bajo la acusación de colaborar con la misma, pero de acuerdo a diversas entrevistas se encontraba allí por otros motivos. El 15 de agosto había estado dos veces en el aeropuerto. La primera para llevar a José Contreras, dirigente del gremio de Luz y Fuerza de Córdoba que venía de visitar a Tosco (y que subiría al avión de Austral que sería desviado hacia Chile). Además, dado que era delegado gremial debía entregarle una autorización certificada a Encarnación Mulhall que iba a una reunión de CETERA y que tenía que tomar el vuelo siguiente. Pero como la autorización no estaba lista al partir el vuelo de Austral, Amaya tuvo que llevar a Contreras y volver a Trelew a buscarla para retornar luego al aeropuerto. En ese lapso se produjo la toma del aeropuerto, con la que se encontró cuando llegó. Tres entrevistas coinciden en este punto, la de D. P. Romero, dirigente del PJ, quien compartía con Amaya su estudio jurídico (entrevista extraída de Cherén, Liliana., *La masacre de Trelew, 22 de agosto de 1972*, Bs. As., Corregidor, 1997), la de H. Guratti (entrevista realizada en agosto en 2001, Bs. As.), quien se encontraba en el aeropuerto porque había llevado a su mujer, Olga Rádice que tomaría el avión desviado a Chile, y la de Santiago López (entrevista extraída de Cherén, Liliana, op. cit.), amigo y compañero de militancia de Amaya.

Por supuesto, la actitud de la gente de Trelew no fue homogénea. De hecho, un grupo de vecinos publicó una nota en el diario *Crónica* que decía: “*Hemos programado actos públicos con la intención de pedir que en esta zona patagónica, característica por su tranquilidad, no se traiga más a detenidos que nada tienen que ver con el lugar*”¹⁸. Pero en cualquier caso, las rutinas cotidianas del lugar se ven totalmente alteradas. La región, declarada en Estado de Emergencia, estaba completamente militarizada por lo que vinculados previamente o no a los presos, todos sus pobladores se ven afectados por la presencia militar. Por otro lado, todos estos hechos eran analizados por los partidos políticos como signos de un probable autogolpe de las Fuerzas Armadas que tendría el objetivo de frustrar la apertura electoral.

Sea como fuere, la ‘Revolución Argentina’ había sufrido una gran afrenta con la fuga. Ante la misma, había evidenciando frente a la población de la región, toda la coerción que era capaz de aplicar. Sin embargo, ante la brutalidad de los hechos no se hallaban todavía los canales para expresar el repudio a la dictadura que se venía acumulando. Sería a partir de otro suceso puntual de gran contundencia también, que esta situación se revertiría.

La “Asamblea del Pueblo”

Pasados casi ya dos meses de la “masacre”, se había levantado el Estado de Emergencia y se reestablecían de alguna manera las rutinas del lugar. Sin embargo, el 11 de octubre se desplegó en Trelew, Rawson y Puerto Madryn un operativo ordenado por el juez militar Carlos Tomás Di Pietro y comandado por el V Cuerpo de Ejército, que actuó en combinación con efectivos de la Armada, Gendarmería y la Policía Federal y Provincial. El operativo consistió en el bloqueo de todos los accesos a tales ciudades y en un centenar de allanamientos en busca de documentación y, también, de armas y explosivos que no pudieron ser hallados. Bajo la acusación de estar vinculados con actividades subversivas, fueron detenidos y trasladados a la cárcel de Devoto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional: C. Negrín, E. Díaz de Mulhall, B. Mulhall, M.

¹⁸Diario *Crónica*, 24/8/1972. Citado en Martínez, T. E. (op. cit.), pág. 176.

Lenzian, O. Echeverría, F. G. Peralta, M. del Villar, E. Á. Bell, H. Correa, I. Pichilef, S. Maida, S. Soto Ojeda, A. Barceló, L. Montalto, H. Mallo y E. Martínez de Franzetti¹⁹.

De alguna manera, las detenciones de esa mañana habían actuado como “factor precipitante” de todos los acontecimientos que se venían sucediendo en la zona. Es decir, como un suceso específico, que por sus características y por demostrar que la dictadura estaba dispuesta a avanzar también sobre los propios habitantes de la zona, se convierte en una situación simbólica que condensa y confirma el carácter represivo de la dictadura, transformando ahora sí en movilización, lo que se encontraba de alguna manera contenido sin hallar la vía para manifestarse. Pero para que esta predisposición tuviera por cause la acción colectiva, era necesario caracterizar colectivamente todo lo que había ocurrido, es decir, construir una serie de representaciones sobre los hechos sucedidos, vincularlos con procesos más amplios, identificar a los adversarios. En suma, la tarea de crear significados compartidos sobre el mundo y de la posición en él de los diversos actores en juego que legitimen y motiven la acción colectiva. Esto es lo que comenzará a llevarse cabo, teniendo como eje el carácter represivo de la dictadura, su definición como adversario y agresor, la defensa como justa, y la percepción de formas de hacer política diferentes a las usuales como legítimas. De esta manera, un hecho que, fuera de los marcos ideológicos-políticos del período y del régimen represivo de la dictadura, quizás se hubiese canalizado por las vías tradicionales de procesamiento de los conflictos, se transforma en este caso, en una protesta que los desbordará. A su vez, la movilización se articulará sobre la base de las redes generadas alrededor de los presos políticos de Rawson y también de redes sociales preexistentes más básicas, como las familiares, de amistad y vecinales, fundamentales sobre todo en un lugar chico como Trelew en ese entonces. En este sentido, cabe destacar que las detenciones atravesaron distintas clases sociales, orientaciones políticas y que implicaron a gente que era ampliamente reconocida en el lugar,

¹⁹De acuerdo al diario *El Chubut*, 13/10/72, pág. 7 y a diversas entrevistas, el ‘prontuario’ de los 16 detenidos es el siguiente: Celia Negrin, médica, vinculada a la comisión de solidaridad, peronista. Encarnación Díaz de Mulhall, profesora, vinculada a la comisión de solidaridad. Beltrán Adolfo de Mulhall, abogado, radical y miembro de la comisión de solidaridad. Manfredo Lenzian, estudiante y ex militante de la JP. Orlando Echeverría, radiólogo, secretario adjunto del Sindicato de Obreros y Empleados de la Administración Pública Provincial (SOYEAP), vinculado al MID y a la comisión de solidaridad. Fidel G. Peralta, chofer, secretario gremial del SOYEAP, miembro de la comisión de solidaridad e importante dirigente de la JP (formaría parte del grupo invitado al vuelo charter en el que Perón volvió a la Argentina el 17/11/72). Manuel del Villar, escribano, radical. E. Ángel Bel, docente, militante comunista, miembro del ENA (Encuentro Nacional de los Argentinos) y apoderado de R. Santucho. Horacio Correa, obrero, miembro del Sindicato Vial de Chubut, peronista. Isidoro Pichilef, miembro de la comisión de solidaridad. Sergio Maida, psicólogo, vinculado al Socialismo Popular y apoderado de R. Quieto. Sergio Soto Ojeda, tornero, peronista. Alberto Barceló, encargado de un almacén. Luis Montalto, periodista del diario *El Chubut*, peronista. Horacio Mallo, escultor, miembro de la comisión de solidaridad, peronista. Elisa Martínez de Franzetti, apoderada, vinculada a la comisión de solidaridad, peronista.

ya sea por su desempeño profesional como por su participación política²⁰. En cuanto a sus ocupaciones, alrededor de la mitad eran profesionales, otros trabajaban en la administración pública, tres eran obreros, otro era estudiante y otro comerciante. Tres de ellos eran además dirigentes gremiales. Sus orientaciones políticas eran también diversas, lo que la mayoría tenía en común era haber participado de la comisión de solidaridad. En suma, se trataba de gente que por diversos motivos era muy reconocida y, dada la heterogeneidad del grupo, representativa de un amplio espectro de sectores sociales.

Es en este contexto que, apenas después de los allanamientos, los dirigentes más importantes de los partidos políticos de la zona se reunieron y redactaron telegramas²¹ dirigidos a Lanusse, al Ministro del Interior, al gobernador y a las autoridades nacionales de los partidos políticos. A su vez, solicitaron al intendente de Trelew, Jorge Junyent, el Teatro Español para realizar una “Asamblea Popular” y convocaron a toda la población a concurrir. A partir de ello, gran cantidad de gente comenzó a ingresar al teatro: militantes de diversos partidos, representantes de distintas profesiones y oficios, dirigentes gremiales, estudiantes, profesores, gente de los barrios pobres del lugar. De alguna manera, la heterogeneidad de los detenidos favorecía que todos estos sectores pudieran considerarse implicados. Sea por motivos ideológicos claramente definidos, por un creciente repudio a la dictadura, por tratarse de vecinos conocidos en la zona o por varios de estos motivos a la vez, lo cierto es que el teatro estaba completamente colmado. Ese día se acordó suspender los festejos por la semana de Trelew, realizar un paro el viernes 13 y que la asamblea quedara sesión permanente hasta lograr la liberación de todos los detenidos. Varias manifestaciones invitarían a la gente a concurrir a la asamblea con una consigna que sería recurrente durante la protesta: *“Libertad a los presos de la solidaridad”*. Mientras el Cine Coliseo suspendía su función y los comercios cerraban, los manifestantes interrumpían el tránsito para cantar en la calle estribillos contra el gobierno y las Fuerzas Armadas. A su vez,

²⁰ El renombre de los detenidos fue continuamente remarcado por los diarios y entrevistas utilizadas. De hecho, en las elecciones de 1973, Manuel del Villar sería elegido intendente de Puerto Madryn y Mario Abel Amaya, detenido unos días antes, diputado nacional de Chubut por el mismo partido. A su vez, posteriormente, con la apertura democrática de 1983, Beltrán Mulhall sería nombrado juez federal en Rawson. Entre los que fueron detenidos por algunas horas el 11 de octubre también se encontraba Carlos Maestro.

²¹ Estos fueron publicados en el diario *El Chubut*, 13/10/72, pág. 7 y fueron firmados por el ex gobernador del Chubut Jorge Galina (MID), el ex vicegobernador Atilio Viglione (UCR); David Patricio Romero, delegado del movimiento nacional justicialista y dirigente de la JP local; José Romero (Partido Demócrata del Chubut); Roque Callejas, (Partido Socialista Popular); Edgardo Bellotti (Partido Revolucionario Cristiano); Adolfo Cristaldo (Partido Demócrata Progresista) y Osvaldo Williams (PACH -Partido Acción Chubutense). En términos generales, denunciaban que el operativo había violado la autonomía provincial, que implicaba una *“indiscriminada persecución del pueblo chubutense”*, caracterizaban a los detenidos como *“pacíficos conciudadanos”* y exigían su liberación.

durante toda esa tarde fueron recurrentes las críticas hacia la CGT Regional y la Cámara de Industria y Comercio del Este de Chubut que no se habían definido ante los sucesos de ese día. La asamblea repudiaba a la CGT local, *“por la absoluta pasividad e indiferencia demostrada, lo que la hace cómplice de las aberraciones cometidas por el régimen”*²². Mientras tanto, la Cámara de Industria y Comercio había declarado que lamentaba la reiteración de episodios de violencia *“totalmente ajenos al espíritu laborioso de nuestra comunidad”*²³. Esa noche también el gobernador emitió un mensaje a la población. Explicó que el gobierno de la provincia no había tenido participación en el operativo pero que la seguridad de la población reclamaba este tipo de acciones preventivas. Mientras Costa justificaba el operativo al tiempo que se desligaba del mismo, la asamblea lograba consensuar en un manifiesto²⁴ su caracterización de la dictadura. El mismo evidenciaba su falta de legitimidad al caracterizarla como *“el régimen vigente, poseedor del poder pero no de la justicia ni de la autoridad”* y consideraba un pretexto la vinculación de los detenidos con actividades subversivas aunque manifestaba no negar el derecho a la subversión en un contexto en que la violencia estaba institucionalizada. Esa primer noche el teatro permaneció ocupado. A lo largo del día habían pasado por allí no menos de 2.000 personas y en la entrada se habían colocado carteles con las leyendas *“Casa del Pueblo”* y *“Aquí sesiona el pueblo”*. Por la mañana, el trabajo de la asamblea se encontraba ya más organizado. Se había creado una comisión multipartidaria y una comisión operativa; otro grupo se encargaría del abastecimiento de la asamblea funcionando en conexión con una red de comerciantes que proporcionaba los víveres²⁵, muchos de los cuales eran llevados también los barrios pobres de Trelew. Durante el día los partidos políticos insistieron en que al grupo de detenidos recientemente debía agregarse el nombre de Amaya, calificaron a Costa de inoperante y propusieron para el día siguiente un paro de 12 hs. Esta moción fue rechazada por la asamblea que votó que el paro fuera de 24 hs. Luego, diversas manifestaciones recorrieron las calles de la ciudad y los barrios pobres de Trelew. A la noche, se informó en la asamblea que la Sociedad Española de Trelew suspendería el acto por el día de la raza. Luego, se leyeron numerosas adhesiones a la asamblea y al paro que

²² Documentos de la Asamblea Popular de Trelew' en Martínez, T. E. (op. cit.), pág. 227.

²³ Diario *Jornada*, 13/10/72, pág. 7.

²⁴ Manifiesto publicado en el diario *El Chubut*, 13/10/72, pág. 9.

²⁵ De acuerdo a Santiago López (entrevista op. cit.), muchos de estos comerciantes habían participado de la atención de los familiares de los detenidos políticos del penal de Rawson.

provenían de entidades de nivel provincial o de las ciudades de Trelew, Rawson, Puerto Madryn, Dolavon o Esquel, que en varios casos tenían entre sus miembros algún detenido y que eran, sobre todo, ampliamente diversas. Abarcaban un espectro que iba desde partidos políticos, sindicatos, cámaras de construcción, de comercio e industria de otras ciudades de la provincia, asociaciones ganaderas, hoteleras, estudiantes, profesores, entidades representativas de distintas profesiones hasta cines, grupos de teatro, diversos barrios, asociaciones de familias o clubes de rugby, etc. En un contexto en que diversas Cámaras de Rawson, Puerto Madryn y Esquel habían apoyado la movilización -incluso asistiendo al teatro-, seguía la tensión entre la asamblea y la Cámara de Industria y Comercio del Este del Chubut por su falta de apoyo. En dicho marco, esta última entidad declaraba²⁶ que la causa de todos los conflictos era haber convertido la cárcel de Rawson en el lugar de confinamiento de todos los presos políticos del país, por lo que se debía exigir su traslado a otras zonas. En cuanto a los sectores sindicales, mientras que gremios como el SOYEAP (empleados provinciales), el SOEM (empleados municipales), el SITRAVICH (viales) la UOCRA, los bancarios, entre muchos otros, apoyarían activamente la medida de fuerza; la CGT local había emitido un comunicado advirtiendo que rechazaba *“los intentos de presión de sectores ajenos a la clase trabajadora y destinados a comprometer a la CGT en hechos que nada tienen que ver con el movimiento obrero organizado”*²⁷. Pese a la desautorización de la CGT, el viernes 13 de octubre se llevó a cabo un paro masivo que tuvo repercusiones en varias ciudades de la provincia, alcanzando en Trelew, un ausentismo que superó el 90 %. En este contexto, crecía el enfrentamiento entre el gobierno y la asamblea, como también cierta tensión dentro del sector oficial. Mientras que Costa se desvinculaba del operativo pero no se pronunciaba explícitamente en contra del mismo, Jorge Junyent, intentaba diferenciarse del gobernador diciendo que se sentía solidario con la movilización y que él, siendo intendente de Trelew, no podía permanecer ajeno al problema. Poco después, Costa diría que respetaba la posición del intendente pero que no abriría juicio sobre ella. Ante este clima de tensión, el gobernador convocó una conferencia de prensa. Sin embargo, se limitó a informar que había enviado a uno de sus ministros a Buenos Aires para interiorizarse de la situación. Mientras tanto, se realizaba un acto frente al

²⁶Diario *Jornada*, 13/10/72, pág. 9.

²⁷Diario *Jornada*, 13/10/72, pág. 9.

Teatro Español al que concurrieron alrededor de 6.000 personas, es decir, casi un cuarto de la población de Trelew. Tanto las Fuerzas Armadas, como el gobernador y la CGT serían duramente criticados y aún después de la medianoche distintos grupos proponían organizar un paro el próximo lunes en demanda de la renuncia de Costa o movilizarse al local de la CGT para repudiar a su conducción. Fueron disuadidos por un dirigente de la JP, Rodolfo Miele, quien prometió que el sábado una delegación de la asamblea iría a Rawson para exigirle la renuncia a Costa. El último orador fue el dirigente peronista D. P. Romero, quien dijo no aceptar que se culpara de todo a los presos del penal ya que primero había que preguntarse por qué éstos existían, lo cual vinculó con la política económica de la dictadura. Evidentemente, la visión criticada era la de la Cámara de Industria y Comercio y la del propio gobernador quien decía estar realizando gestiones para trasladar a otra zona a los detenidos de Rawson. El sábado 14, miembros de la asamblea se entrevistaron con el gobernador. Al terminar la reunión, Costa estaba viajando Buenos Aires para gestionar la libertad de los presos ante el gobierno nacional. Su plazo era el lunes 16; luego se volvería a exigir su renuncia. Después de cuatro días de movilización masiva, estaba claro que su futuro en el gobierno estaba sujeto a la forma en que se resolviera el conflicto. La relación de fuerzas entre el gobierno y la asamblea parecía ser tal que era ésta quien estaba en posición de fijarle plazos a Costa si quería permanecer en sus funciones. Antes de partir lo ratificaría ante la prensa: *“Si fracaso me voy a ir sin que nadie me lo pida. Ya lo tengo decidido”*²⁸. Mientras tanto, la asamblea volvía a reunirse en el teatro. En virtud de lo relatado por Miele, quien había estado en la reunión con Costa, se propuso esperar hasta el lunes 16 antes de implementar cualquier medida de fuerza. Se debatieron así dos mociones. Una, apoyada por el SOYEAP, proponía un paro para el lunes 16 y otro por tiempo indeterminado a partir del miércoles. La que finalmente ganó, sustentada por los dirigentes políticos y el SOEM, convocar una reunión el lunes y debatir allí nuevas medidas de fuerza si los detenidos no eran liberados.

Luego de que Costa se entrevistara el lunes con el Ministro del Interior, nueve de los detenidos fueron liberados mediante un decreto presidencial. Por la noche la asamblea se reunía para comentar la noticia y Santiago López, Rodolfo Miele y Jorge López fueron los principales oradores. Las discusiones de la asamblea giraron en torno a dos ejes: que las liberaciones constituían un triunfo popular y no un favor del gobierno y

²⁸Clarín, 15/10/72, pág. 10.

ciertas discrepancias sobre las tácticas para conseguir la libertad del resto de los presos. La controversia se generó entre la propuesta de los partidos de realizar un paro el viernes 20, brindando cierto margen para que Costa continuara con las gestiones por el resto de los detenidos que había prometido, y la de otros sectores que planteaban iniciar medidas de fuerza inmediatamente, lo que implicaba, puede suponerse, al menos minimizar al gobernador como mediador en el conflicto. Si bien ganaría la moción de realizar el paro el viernes no por ello se dejaba de vislumbrar que se existían ciertas tensiones entre algunos sectores de la asamblea y los dirigentes políticos que intentaban conducirla. Sobre estas cuestiones se volverá después.

Al día siguiente, la asamblea emitía un manifiesto en que se iba resignificando lo acontecido. Ya no se entendía que se había detenido a *“pacíficos conciudadanos”*, como en los primeros telegramas de los partidos políticos sino a *“ciudadanos cuyo único delito es el de luchar por la Liberación Nacional”*. A su vez, se establecía que la movilización con sus *“dos actos de más de cinco mil compañeros, seis manifestaciones y ciento sesenta horas de asamblea permanente”* había tenido *“características de verdadera pueblada.”*

El paro convocado para el viernes 20 amenazaba con alcanzar proyecciones provinciales. De hecho, la protesta, que implicaba claramente a Rawson y Puerto Madryn, también afectados por el operativo militar; había recibido además las adhesiones de diversos partidos políticos de Esquel, Dolavon y Comodoro Rivadavia, de distintas Cámaras de Rawson, Puerto Madryn y Esquel y de la CGT de Comodoro. Pese a que ese día fue liberado un segundo grupo de detenidos, el paro se llevó a cabo con relativo éxito aunque sin la masividad del anterior. Para el día 27, también estaba proyectada una huelga que sin embargo no se realizó dado que ese día fue liberado el último grupo de detenidos por el operativo militar, que, como los anteriores, sería recibido dos días después en el teatro con un masivo acto. “La Asamblea del Pueblo” finalizaría simbólicamente el 14 de noviembre con un acto en homenaje a Amaya, liberado el día anterior. Pero lo cierto es que para esa altura sus actividades eran ya más esporádicas. Su período más activo había abarcado desde el 11 de octubre hasta finales de ese mes en que se libera a todos los detenidos por el operativo militar. Pueden distinguirse además dos etapas: del 11 al 16 de octubre, en que la asamblea sesionó las 24 hs. y del 17 y el 29 de ese mes en que sesionó de 20 a 24 hs.

Prácticas y representaciones: la disputa por el monopolio de la visión legítima de los hechos, ciertas tensiones entre los participantes de la protesta y algunos núcleos de sentido predominantes

A lo largo de la protesta se fue constituyendo un “otro” delineado como adversario, que, sin dudas, contribuía al intento de perfilar un “nosotros” en que la asamblea pudiera reconocerse. Este “adversario” estaba conformado por las FFAA, el gobierno local y, en menor medida pero sin dudas fuera del campo propio, la Cámara de Industria del Este del Chubut y la CGT regional. La reticencia de la CGT no resultó sorprendente dado que se enmarcaba en un conflicto de larga data en la región. La misma era calificada como un gremio colaboracionista en la zona y Hughes, delgado regional y secretario general de las 62 Organizaciones Peronistas en Trelew, como el principal propulsor de una burocracia sindical que mantenía excelentes relaciones con el poder militar. De hecho, las críticas frontales a la CGT local serían constantes durante toda la protesta. Además, F. Sánchez, secretario general del SOEM, contaría la historia de algunas empresas textiles declaradas en quiebra, implicando a los dirigentes de la CGT y diciendo que le parecía una verdadera casualidad que los detenidos fueran los que habían denunciado las quiebras con mayor ímpetu²⁹. Quince días después, Hughes se quejaría por estas acusaciones y expresaría que le habían demostrado que la asamblea había desbordado a los dirigentes políticos y que era preferible mantenerse al margen de los izquierdistas del teatro y de los activistas llegados de afuera para imponer en Trelew un estado de sublevación³⁰.

Además, al calor de la protesta se fueron delineando distintos enfoques al momento de caracterizar los sucesos acontecidos y, como es usual, los actores de la zona se embarcaron en una lucha simbólica por el monopolio de la visión legítima de los hechos que se ligaba a su vez con la propuesta de métodos divergentes para su solución. Esta disputa enfrentaba a los participantes de la asamblea con sus “adversarios”, aunque también implicaba la necesidad de solucionar algunas tensiones entre los propios participantes de la movilización.

En términos generales, se puede decir que en la visión de los “adversarios” todo lo ocurrido es atribuible a la presencia de factores externos a la zona, comenzando por los presos políticos trasladados a Rawson que son

²⁹Martínez, T. E. (op. cit.), pág. 186.

³⁰Entrevista realizada a Gilberto Hughes por Martínez, T. E. (op. cit.), pág. 186 y 187.

concebidos como el origen de todos los conflictos que se sucedieron después. También suele expresarse el temor a que la movilización desborde la conducción de los dirigentes políticos a causa de posibles “provocadores profesionales” ajenos a la provincia. Así, primero los presos de Rawson y después los probables agitadores profesionales, forman parte de un “otro” constituido como adversario que, si bien de perfiles imprecisos, se caracterizaba por ser externo, fuente de conflictos ajenos y portador de ideologías extrañas a la región. Mientras tanto, la comunidad trelewense, definida principalmente por su carácter pacífico y laborioso, nada tiene que ver con lo acontecido, viéndose obligada, sin embargo, a soportar las derivaciones de conflictos que no le son propios. De esta manera se obviaba la previa solidaridad de algunos grupos con los presos, quedando la población de Trelew exenta de todo lo ocurrido y, también, en su carácter de víctima, fuera de toda dimensión política.

Ahora bien, si había cierto consenso en la asamblea en cuanto a quienes considerar como los oponentes, no siempre lo hubo en relación a la caracterización del conflicto y a los medios considerados más adecuados para solucionarlo. Por un lado, el repudio del operativo militar fue enunciado de maneras diversas. Sobre todo en los inicios de la protesta se osciló entre enfatizar su carácter violento, arbitrario, los malos tratos sufridos por ciudadanos respetables, etc. y encuadrar la medida represiva mediante una explicación que la ligaba directamente al funcionamiento de todo el régimen político que lideraban las FFAA. Como se verá, esta fue la caracterización que terminó prevaleciendo. En relación con ello, también hubo ciertas ambivalencias en la caracterización de los detenidos. Principalmente durante los comienzos de la asamblea, se oscilará entre enfatizar su carácter pacífico y su condición de víctimas, como sucede en los telegramas de los dirigentes tradicionales de los partidos y reivindicar más claramente la dimensión política de los presos y su relación con los detenidos de Rawson, tal como lo reflejaba la consigna “*Libertad a los presos de la solidaridad*” impuesta por sectores juveniles y que acompañaría toda la protesta. A su vez, por momentos, algunos sectores compartirán con la visión de los “adversarios” el temor hacia los “provocadores profesionales”.

Pero además, dentro de la asamblea también se produjeron ciertas tensiones producto de divergencias en torno a las tácticas y métodos de acción considerados más convenientes para lograr la liberación de los presos. Se recordará que en la asamblea del lunes 16, día de las primeras liberaciones, los partidos proponían esperar el

resultado de las gestiones del gobernador para realizar un nuevo paro y otros sectores planteaban implementar inmediatamente medidas de fuerza. En medio de los gritos que la controversia había suscitado una mujer del público se dirigiría a Santiago López para decirle:

- *me permite una pregunta...*

-*Sí cómo no*

-*¿Quién es el que decide en la "Asamblea del Pueblo"?, ¿nosotros o uds.?*³¹

Si bien las tensiones hicieron eclosión en esa asamblea, ya venían perfilándose previamente dos posturas que mantenían ciertas discrepancias entre sí. Ciertos sectores, de manera inarticulada o al menos no identificados como un bloque homogéneo por la prensa, y en algún caso el SOYEAP, reclamaban la inmediata implementación de medidas de acción directa más contundentes que las generalmente propuestas por la conducción de la asamblea, teniendo éxito en algunos casos (como en el hecho de que el paro del viernes 13 fuera de 24 y no de 12 hs.) , moderándose en otros (desistiendo de medidas como marchar sobre el penal, dirigirse al aeropuerto el día de las detenciones, hacer un paro el 16, etc.). Los principales dirigentes de los partidos y del SOEM mantenían por lo general una postura más moderada que intentaba contener a la primera. No cabe duda que más allá de las valoraciones al respecto, los principales dirigentes políticos intentaban contener y encauzar la movilización, procurando marcar los límites de la radicalización de las prácticas y los métodos de confrontación. Por supuesto este proceso era interpretado de formas diversas. De acuerdo al testimonio de varios dirigentes políticos, era necesario evitar las medidas que pudieran favorecer hechos de violencia y que brindarían argumentos para la represión y para frustrar la apertura electoral. Además, generalmente pensaban que estas propuestas provenían de sectores compuestos por “provocadores profesionales” que terminaban siendo funcionales a la dictadura. Mientras tanto, para otros sectores de la asamblea las bases habían desbordado a sus líderes, sobre todo a los dirigentes políticos tradicionales. Pese a estas divergencias, la conducción de la asamblea en términos generales era igualmente respetada. De hecho, durante la protesta se fueron consolidando nuevos liderazgos dado que dirigentes aún jóvenes que formaban parte de una segunda línea dentro de sus partidos fueron adquiriendo un protagonismo mayor de lo esperando, ensombreciendo a los dirigentes políticos tradicionales. Si bien es difícil ponderar en qué grado intentar

³¹ Asamblea del 16/10/72, "Grabaciones de la Asamblea del Pueblo", 1972.

conducir la movilización influyó en sus trayectorias políticas, cierto es que muchos de ellos alcanzarían importantes posiciones públicas con la apertura democrática de 1973 y aún posteriormente, reconociendo varios de ellos el prestigio y la importante legitimidad que habían adquirido en ese entonces³².

Finalmente, en base a diversas entrevistas, declaraciones ante la prensa y grabaciones de las asambleas, pueden mencionarse al menos cinco “núcleos de sentido” alrededor de los cuales los participantes de la movilización fueron articulando y atribuyendo diversos significados a la protesta, sobre todo a medida que se fueron produciendo las liberaciones, en que todos van caracterizando y resignificando los sucesos acontecidos. Es decir, se trata de rescatar, pese a la heterogeneidad de los sentidos puestos en juego, ciertas ideas-fuerza que fueron preponderantes al momento de caracterizar los hechos de Trelew. Varias forman parte de una serie de “discursos de contextualización” generalmente confeccionados por quienes tenían mayor capacidad de convocatoria: los dirigentes políticos, líderes surgidos durante los acontecimientos o los detenidos liberados. Se trata de aquellos discursos que intentan insertar la experiencia de Trelew en un contexto político más amplio enfatizando la relación entre los hechos políticos locales y la dinámica política nacional, confiriéndoles a los primeros un mayor marco de significación. Desde ellos se insta a comprender los hechos de la zona como parte de procesos más amplios, mostrándolos como evidencia de otras cosas, señalando sus causas y consecuencias y caracterizando a los adversarios.

El primero de estos núcleos de sentido se articula en torno a la idea de triunfo dado que se considera que las liberaciones se deben a la presión popular y no a un favor del gobierno. Este triunfo es atribuido a las características de la protesta: a su masividad, a la unidad mantenida y a la movilización callejera. El segundo se articula en torno a la caracterización del que es definido como el principal adversario de la protesta, la dictadura de la “Revolución Argentina”. En principio, como parte del progresivo enmarcamiento de la protesta en el contexto político nacional, se profundiza el perfil represivo e ilegítimo de la dictadura mediante la incorporación del operativo militar dentro de una serie de medidas represivas que involucraban tanto a la “masacre de Trelew” como a sucesos acontecidos en otros puntos del país. En realidad muchos entendían que

³² Estas ideas en relación a que la asamblea fue un ámbito de conformación de nuevos liderazgos fueron sugeridas por diversas entrevistas. También el hecho de que la posición que estos jóvenes dirigentes asumieron durante la misma tuvo un importante papel en su futuro político inmediato. Entre otros Santiago López, electo diputado provincial por el radicalismo en 1973, reconoce el prestigio y la legitimidad que adquirió gracias a su destacada participación en la asamblea. (entrevista, op. cit.).

las detenciones debían ubicarse en el marco de todos los aspectos de la línea política de la dictadura, dirigiendo la crítica hacia el propio fundamento del poder del régimen militar: *“hemos sido puestos a disposición del Poder Ejecutivo, pero yo me pregunto: ¿quién en la Argentina no está a disposición del Poder Ejecutivo? Todos estamos a disposición del Poder Ejecutivo, la economía, las riquezas, la salud, la seguridad de las personas, estamos a disposición, al arbitrio de quienes, detentan el poder ilegalmente”*³³. En general se denunciaba también lo que ésta pretendía impedir con este tipo de medidas represivas, porque necesitaba de ellas para mantenerse en el poder, etc. Pero además, las liberaciones demostraban que la dictadura estaba siendo desbordada por el pueblo y que detrás de su carácter represivo la misma escondía su propia debilidad. En este sentido uno de los detenidos liberados decía: *“si el sistema represivo del gobierno militar(...) no nos liberó a todos juntos es porque no quiso demostrar su gran debilidad, porque no quiere reconocer que el pueblo cada vez que lo intenta lo desborda”*³⁴. Un tercer núcleo de sentido consistía en concebir que si la dictadura y sus medidas represivas formaban parte del ámbito de la ilegitimidad, como contrapartida, la asamblea y sus métodos de acción constituían el de la legitimidad. Esta legitimidad no se basaba sólo en que sus reclamos lo eran, sino en la cantidad de sectores que allí estaban representados. También lo concebía así el diario *El Chubut* que incluso ponía en duda cuál era el lugar del gobierno cuando escribía títulos como *“La Asamblea del Teatro es la legítima expresión de un pueblo que quiere decidir su propio destino”* o *“El Pueblo sesiona en el Teatro Español. Sus decisiones son absolutamente legítimas”*³⁵. Un cuarto núcleo de sentido que predominaba en la protesta era la idea de que se estaba en presencia de un hecho de gran trascendencia, lo cual además era enfatizado mediante su incorporación en un itinerario de luchas populares que la enmarcaban confiriéndole sentido. Por supuesto no faltaría su homologación con el Cordobazo. De esta manera, la asamblea adquiriría pleno significado a partir de su inserción en una tradición de movilizaciones más amplia debiendo ser, a su vez, ejemplo para otras luchas. Finalmente, el quinto núcleo de sentido que se fue profundizando también insertaba la protesta en la dinámica política nacional y consistía en enfatizar la necesidad de trascender los objetivos inmediatos de la movilización -la liberación de los presos- concibiéndola

³³Luis Montalto, luego de su liberación. Asamblea del 24/10/72, "Grabaciones de la Asamblea del Pueblo", 1972.

³⁴Horacio Correa, luego de su liberación. Diario *El Chubut*, 24/10/72, pág. 5.

³⁵Diario *El Chubut*, 13/10/72, página 9.

como un paso previo dentro de proyectos más amplios de cambio social. Ahora bien, aunque estos discursos se fueron haciendo un rasgo común a medida que la asamblea iba visualizando liberaciones que concebía como triunfos, estos procesos más amplios en los que se la quería incluir como un hito más, variaban tanto como la heterogeneidad política de quienes los enunciaban.

Conclusiones y algunos interrogantes finales

Como se ha apuntado, esta experiencia forma parte de un conjunto de procesos que generalmente fueron denominados “puebladas” y que tuvieron lugar en un período caracterizado por la movilización y la radicalización político-ideológica. Algunos de los trabajos³⁶ que han abordado estas rebeliones populares tendieron a agruparlas en dos grandes tipos: los “azos” y las “puebladas”. Las primeras serían claramente expresión de la lucha de clases, lo que se deriva de la iniciativa que el proletariado mantiene en el conflicto y del alcance de las demandas planteadas, que evidencian el alto grado de desarrollo de su conciencia de clase. Las segundas involucrarían a la ciudad como conjunto y lo que estaría en juego sería un interés urbano-corporativo que manifestaría el carácter intra-burgués de la disputa. Ello se desprende del rol de liderazgo que asumen sectores ligados a las elites regionales durante el conflicto y, por tanto, de lo acotado de sus demandas. En cualquier caso, ambas se relacionan con contradicciones del capitalismo agudizadas por la “Revolución Argentina”.

De acuerdo a la perspectiva que se plantea en este trabajo estas rebeliones populares no pueden entenderse como un simple efecto de precondiciones estructurales. Ni la forma ni el sentido de las mismas pueden explicarse linealmente por contradicciones estructurales o crisis económicas, situaciones a las que los actores pueden atribuir distintos significados y en todo caso afrontar mediante diversas formas organizativas y métodos de confrontación. Tampoco pueden derivarse linealmente de la posición que ocupan en la estructura social los actores que las impulsan; ello implicaría adjudicarles a éstos intereses y demandas a priori de manera un tanto esencialista y concebir a las puebladas como disputas por intereses previamente definidos

³⁶ Beba Balvé, “Introducción”, en Aufgang, Lidia, *Las puebladas, dos casos de protesta social*. Cipoletti y Casilda, CEAL, Bs. As, 1989.

cuya variabilidad sólo puede entenderse en términos del mayor o menor grado de conciencia de clase alcanzado por los actores.

Una perspectiva más fructífera podría consistir en analizar estos episodios de rebelión popular como momentos de gran riqueza y productividad donde los actores y alineamientos políticos, las prácticas, los discursos y los sentidos puestos en juego toman forma y se transforman al calor de la dinámica del conflicto. Ello no implica dejar de considerar la importancia de identificar a los actores intervinientes, pero sí constituir de ello un punto de partida para la indagación y no la conclusión de la misma de manera un tanto circular. Además, dado que estas protestas populares se desarrollaron en el marco de una compleja ligazón entre lo local y lo nacional, que articularon actores diversos en cada caso, que en ellas convergieron orientaciones y propósitos plurales que si estaban imbuidos por el contexto nacional se constituyeron y arraigaron en coyunturas muy específicas; en fin, dada la multiplicidad y heterogeneidad de las disputas, actores y sentidos que las caracterizaron, una homologación apresurada que les atribuya a todas características y significados unívocos se torna riesgosa. Más bien, y con el fin último de poder considerarlas adecuadamente dentro de un marco común, parece indicado contar antes con estudios empíricos detallados de cada una de ellas que puedan dar cuenta de su propia especificidad. Este trabajo ha pretendido brindar algún tipo de aporte en tal dirección. Sin embargo, quedan planteados diversos interrogantes: ¿porqué, a diferencia de otras puebladas, no se produjeron hechos de violencia?, ¿porqué no continuó la asamblea funcionando como instancia organizativa orientada a proyectos políticos de objetivos más amplios tal como se instaba desde los discursos de muchos de sus miembros?. Frente a ellos pueden al menos apuntarse algunas cuestiones.

En cuanto al primer interrogante, un elemento a considerar es la capacidad que los partidos políticos tuvieron, si bien no de controlar totalmente, al menos de contener y encauzar la movilización, procurando marcar los límites de la radicalización de sus prácticas y métodos de confrontación. Estos tenían además gran interés en que no se produjeran hechos de violencia que, como repetidamente advirtieron, temían podrían contribuir a frustrar la apertura eleccionaria prometida desde el lanzamiento del GAN. En este proceso de canalización sin duda influyó el surgimiento de una serie de dirigentes jóvenes que si bien podían llegar a ser cuestionados por algunos sectores, adquirieron indudablemente mayor representatividad y legitimidad en la asamblea que los

dirigentes tradicionales de sus respectivos partidos. A su vez, fueron también los partidos quienes más insistieron en brindar cierto tiempo para esperar los resultados de las gestiones del gobernador en favor de los presos. En este sentido, Costa, si bien fuertemente cuestionado y deslegitimado, en términos generales no dejó de ser un interlocutor válido para la solución de los conflictos al menos desde que se dispuso a mediar ante las autoridades nacionales para resolverlos. Por último, la policía, si bien vigiló insistentemente la protesta, nunca la reprimió, lo cual seguramente contribuyó a evitar una posible escalada de violencia.

Con respecto al segundo interrogante, por un lado, los partidos políticos, que de manera explícita habían intentado conducir la asamblea, no tardarían en orientar sus expectativas hacia una apertura electoral que inauguraría el contexto político-institucional que rige su funcionamiento habitual. Y en un contexto democrático, las vías por las que los partidos encauzan su actividad son otras. A su vez, dada la diversidad de lo que estaba en juego para los participantes, hechos como la posibilidad de reinstaurar la democracia para algunos, sumado al posible retorno de Perón para otros, pueden haber contribuido a canalizar la movilización en otras direcciones. En este sentido, dado que la protesta había adquirido su masividad articulando una gran pluralidad de intereses y sentidos, estos procesos más amplios de cambio social en los que se la quería insertar como un hito más eran muy diversos y permanecieron en el plano de lo discursivo. Cabe pensar que la heterogeneidad de lo que estaba en juego para los diversos actores marcó tanto el inicio como el fin de la “Asamblea del Pueblo”. La continuación de esta clase de movimiento para un proyecto político con objetivos más amplios demandaba ya otro tipo de consensos; cierta coherencia política e ideológica de la que la asamblea carecía.

Bibliografía

- Anzorena, Oscar., *Tiempo de violencia y utopía, 1966-1973*, Bs. As., Contrapunto, 1988.
- Aufangag, Lidia., *Las puebladas: dos casos de protesta social Cipolleti y Casilda*, Bs. As., CEAL, 1989.
- Cherén, Liliana., *La masacre de Trelew, 22 de agosto de 1972*, Bs. As., Corregidor, 1997.
- Martínez, Tomás Eloy, *La Pasión según Trelew*, Bs. As., Planeta, 1997.
- Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México Colegio de México, 1999.

- Ramírez, Ana Julia, “Las puebladas en la Argentina de los 70’. El caso de General Roca, julio de 1972”. Ponencia presentada en la reunión de Latin American Studies Association, Washington, septiembre de 2001.
- Tarrow, Sydney, *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- Tortti, Cristina, “Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional” en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol.3 n° 6, Bs. As, abril de 1998.
- Wilda Wester, Alejandro De Oto y Mauricio Fernández Picolo, “La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT). Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNPat, Trelew, diciembre de 1991.

Fuentes

- Diario *Clarín, Jornada y El Chubut*, octubre de 1972.
- 17 entrevistas a personas vinculadas a la comisión de solidaridad, apoderados, participantes de la “Asamblea del Pueblo” y detenidos en el 11 de octubre de 1972 realizadas por Paula Bassi y Diego Paulí en el marco de la producción del video documental *‘Prohibido Dormir. Crónica de la Asamblea del Pueblo. Trelew 1972’*, marzo de 2002. Se ha accedido a las mismas de manera completa.
- “Grabaciones de la Asamblea del Pueblo” llevadas a cabo en el Teatro Español, Trelew, Chubut, en octubre de 1972.